

---

# RETOS DE UNA NUEVA GOBERNANZA MUNDIAL: LAS REDES DE CIUDADES EN LA ESCENA INTERNACIONAL

- ES NECESARIO REPLANTEAR EL MODELO DE GOBERNANZA MUNDIAL SI QUEREMOS CONSTRUIR UN FUTURO PARA NUESTRAS COMUNIDADES

*Emilia Saiz*

- HACIA SISTEMAS DE GOBERNANZA EN RED PARA EL DESARROLLO

*Johannes Krassnitzer*

- ¿REDES DE CIUDADES O CIUDADES EN RED?  
OCHO TESIS

*Felip Roca*



## ES NECESARIO REPLANTEAR EL MODELO DE GOBERNANZA MUNDIAL SI QUEREMOS CONSTRUIR UN FUTURO PARA NUESTRAS COMUNIDADES

---

**Emilia Saiz**

*Secretaria general, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)*

**S**e está produciendo un giro radical del paradigma actual que tendremos que asumir si queremos poner en marcha el tipo de transformación necesaria para lograr que sociedades sostenibles, resilientes, inclusivas, justas y pacíficas sean posibles. Tendremos que aceptar que los modelos de desarrollo concebidos exclusivamente desde la perspectiva de los gobiernos nacionales ya no va a contar con el apoyo de poblaciones más globalizadas en cuanto a su mentalidad y ambiciones que a su capacidad efectiva de actuación.

El sistema multilateral, al que se percibe en declive, continúa, sin embargo, generando algunos de los programas más visionarios y atractivos. Uno de estos programas, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se considera el fundamento de un nuevo contrato social de ámbito mundial. Pero la credibilidad del sistema está en entredicho, y se deteriorará aún más si no somos capaces de ofrecer resultados.

Es necesario que aprovechemos la oportunidad sin precedentes que ofrecen la Agenda 2030 y su ámbito universal. Debemos redefinir el desarrollo y situar la reducción de las desigualdades en el centro de cada una de las políticas. Para ello será preciso sentar a la mesa de toma de decisiones a una serie de distintos actores. Los interlocutores de la Administración local, las comunidades y su liderazgo son fundamentales si queremos evitar una mayor polarización de nuestras sociedades.

Si bien las percepciones se basarán, cada vez más, en una perspectiva global en este mundo tan interconectado en el que vivimos, los programas deberán recuperar su dimensión local si lo que se pretende es que la ciudadanía albergue un sentido de control de su propio futuro, además del sentido de seguridad y transparencia que va aneja a este. Los gobiernos locales sólidos y transparentes son una pieza esencial de este rompecabezas, y podrían ser verdaderos faros de una democracia renovada, de solidaridad, y de sociedades creativas que se ocupen del legado que hemos recibido y que necesitamos preservar para las generaciones futuras.

Esta es también la razón por la que la acción internacional de las ciudades y los gobiernos locales debe concebirse no solo como un importante instrumento para la visibilidad y la elaboración de perfiles en los índices internacionales de inversiones, sino como un paso importante en la defensa de los intereses de las comunidades en un mundo en el que la lógica del mercado, las directrices internacionales y los acuerdos comerciales son fuerzas que, a la postre, acaban configurando nuestras ciudades.

Una gobernanza internacional revitalizada deberá, indudablemente, contar con los representantes de los gobiernos locales en la definición de las políticas internacionales, y no recurrir a ellos únicamente cuando hayan fallado otros ámbitos de gobierno.

No debería considerarse esta era urbana meramente como una era de «ciudades globales», sino desde una perspectiva mucho más amplia que incluya a las ciudades pequeñas e intermedias. Ciertamente es que la capacidad de incidencia y el potencial de transformación que tienen las ciudades más grandes es innegable, y sin lugar a dudas deberá tenerse en cuenta a la hora de abordar muchos de nuestros retos más apremiantes. Sin embargo, promover un sólido sistema de ciudades en el que se empoderen y desarrollen las ciudades pequeñas e intermedias deberá ser aún más estratégico para hacer la continuidad urbano-rural una realidad, y para garantizar la sostenibilidad.

Todo lo anterior es el motivo por el que el movimiento municipal internacional sigue tratando de hacerse con un sitio en las mesas de toma de decisiones de ámbito mundial. Y, entonces, la pregunta podría ser: ¿cuáles son esas mesas a las que hay que sentarse?

Con todos sus defectos y, hasta cierto punto, todas sus «promesas incumplidas», el sistema de las Naciones Unidas sigue siendo el único mecanismo de ámbito mundial en el que la universalidad, la inclusión y la transparencia están en cierto modo garantizadas. Es el espacio en el que se establecen los programas públicos a nivel mundial y, por tanto, un espacio en el que deben estar representados los líderes locales.

Los gobiernos locales no tienen la ambición de decidir sobre cada uno de los asuntos que se plantean en la mesa de las Naciones Unidas, aunque sí tengamos la aspiración legítima de ofrecer nuestra aportación sobre cuestiones que afectan a las ciudades y a las comunidades, como son el modo de desarrollar ciudades sostenibles, qué tipo de políticas urbanas de ámbito nacional es necesario promover, qué tipo de mecanismos de financiación se precisan para las infraestructuras sostenibles, o qué tipo de sistemas de gobernanza se requieren en el caso de recursos básicos como la gestión del agua, además de una larga lista de problemas que trascienden a los municipales y son, sin embargo, de crucial importancia para los territorios.

Podría abordarse el problema por fases, sin que ello conlleve una reforma completa del sistema, sino una transformación gradual. Podría permitirse la participación de los gobiernos locales en los debates interinstitucionales relativos a la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible y transformar los actuales comités consultivos en mecanismos de consulta obligatoria donde se presenten los anteproyectos normati-

vos previamente a su adopción. En suma, quisiéramos que los gobiernos locales dispusieran de una cámara u homólogo específicos que pudieran informar al ECOSOC en materia de perspectivas urbanas y municipales *antes* de que se debatan los proyectos por parte de los estados miembros.

El riesgo de desaprovechar la energía que posee una Administración tan cercana a la ciudadanía –como son los gobiernos locales y regionales– sería que cientos de miles de líderes locales pudiesen distanciarse de los programas de ámbito mundial, lo que acarrearía la pérdida de los valores de carácter global que nos unen en torno a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, donde nosotros, el pueblo, somos la parte esencial. En otra hipótesis, muchas de las políticas de las Naciones Unidas al margen del Consejo de Seguridad perderían su pertinencia si la sociedad civil y los agentes locales se movilizasen en torno a otras iniciativas.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, la sucesora del centenario Movimiento Municipal Internacional, seguirá promoviendo intercambios, aprendizaje y definiendo posturas conjuntas para las ciudades y los gobiernos locales en todo el mundo.

Las ciudades seguirán recabando y desplegando solidaridad, más allá de los límites geográficos y políticos, unas veces, para dar respuesta a las peticiones de sus comunidades y, otras, como la expresión sincera del potencial humano que se promueve en ellas y que ha dado forma a los múltiples milagros humanos que han llevado a nuestra generación al lugar en el que estamos. De hecho, las redes internacionales de ciudades, que son organizaciones genuinamente voluntarias, ya han creado un mecanismo mundial de representación, la Asamblea Mundial de Autoridades Locales y Regionales, que convoca el Consejo Mundial y que garantiza la representación política en todo el mundo más allá de logotipos.

Albergo la esperanza de que nuestra capacidad articulada de pensar y actuar pueda emplearse en beneficio de la humanidad, y que la gobernanza mundial se consolide a través de sólidos gobiernos locales en beneficio de una ciudadanía global. Ya vivimos esa ciudadanía mundial como clientes y usuarios de las aplicaciones globales, pero sigue estando vigente la necesidad urgente de traducirla en derechos tangibles y en la capacidad de definir nuestro destino.

